

REFLEXIONES SOBRE LOS PROGRAMAS DE INTERCAMBIO ESTUDIANTIL

AGUSTÍN ANCHI DE ALSAGA *

Quiero expresar en estas líneas algunas breves reflexiones sobre la importancia que en nuestro concepto tienen los programas de intercambio en cuanto hacen a la formación de nuestros jóvenes estudiantes, permitiéndoles conocer realidades socio-económicas más avanzadas que la nuestra, con todo lo que ello significa como experiencia espiritual.

Por de pronto, entendemos acertado el señalar, con una cierta perspectiva histórica, la relevancia que sin duda alguna tiene, para un país como el nuestro, tan alejado geográficamente de los grandes centros culturales y de decisión política, el hecho de que su élite se halle en contacto con los mismos; y aún más, posea un conocimiento adecuado de su sistema político, económico y social, así como de las formas más evolucionadas de su pensamiento en esos mismos campos.

Tal hecho lo conceptuamos sumamente positivo para el país, puesto que de tal forma no sólo se lo sitúa en la realidad del momento histórico sino que se le posibilita la necesaria flexibilidad y dinamismo en su estructura ideológica. De todas maneras, ello no implica que haya que transplantar al país cuanta idea o institución extranjera existan sin un necesario y adecuado juicio valorativo.

Por otra parte, bueno es puntualizar que los viajes, llamemos o no de intercambio, siempre han constituido una enorme fuente de experiencia humana al par que el mejor medio para trasmitir los valores de orden cultural de un pueblo a otro. Sabido es, por lo demás, que el dinamismo vital que ha caracterizado siempre al hombre occidental lo ha impulsado a través de la historia a llegar a las más apartadas y recónditas regiones en su afán de conocimiento y aventura, incorporando de tal forma no sólo nuevas tierras y civilizaciones ignoradas o

* Presidente de la Fundación Operación Amigo Argentino.

apenas conocidas sino una multiplicidad de conocimientos, elementos y costumbres realmente extraordinarios. La última hazaña del hombre en tal sentido ha sido su reciente viaje a la Luna. Cabe acotar a este respecto que la técnica ha sido siempre factor primordial que ha permitido realizar sus viajes o peregrinaciones más lejanas, venciendo así las distancias y las escoltas geográficas. De ahí que en la hora actual, la verdadera revolución producida en las comunicaciones y los transportes, fundamentalmente merced a la aviación, ha posibilitado el acercamiento y la intercomunicación de los pueblos y regiones, acentuando indiscutiblemente el factor internacional, sin que, empero, lo nacional se empequeñezca.

En esta hora, en consecuencia, de tremenda evolución tecnológica producida en los más importantes países del mundo, en que el desarrollo de la economía internacional es un hecho que influye decisivamente en nuestra política económica nacional, tanto en lo que se refiere a nuestro comercio como a nuestra moneda y finanzas, y en que incluso cualquier plan de desarrollo que se implemente estará directa o indirectamente supeditado a factores de orden externo, es nuestra firme opinión que los jóvenes grupos estudiantiles o dirigenciales argentinos deben tener una experiencia directa del desarrollo alcanzado por la sociedad de cualquiera de los países más avanzados del mundo occidental. En tal sentido, los diversos programas de intercambio estudiantil existentes pueden brindar al joven estudiante la posibilidad de adquirir la vivencia de una estadía en los Estados Unidos o en Europa, para así palpar el contexto en que vive el hombre en las sociedades post-industriales, percibir su comportamiento en una economía de consumo, evaluar adecuadamente el impacto que la tecnología le produce, merituar su sentido de alienación, observar el cambio que experimentan las ideas sociales, económicas y políticas.

Nuestra experiencia en esta materia se basa en la actuación al lado de ese gran argentino y amigo entrañable, prematuramente desaparecido, que fue el doctor Juan A. Harriet (h), creador de las Fundaciones Harriet y Operación Amigo. Pensaba el doctor Harriet que los jóvenes dirigentes estudiantiles argentinos —que devendrían los futuros dirigentes del país— imperativamente debían capacitarse y adquirir experiencia, y para ello entendía que los mismos debían viajar y visitar países destacados por sus logros en lo político, en lo social y en lo económico. Fue por ello —entre otras razones— que creó las Fundaciones nombradas, primordialmente para afirmar la formación

de estudiantes con genuinas condiciones de liderazgo. En dicha actividad, voló el doctor Harriet en vacaciones de argentino con la mira puesta en la realización del destino del país. Y en prueba de ello, a través de las Fundaciones han viajado a los Estados Unidos más de cuatrocientos estudiantes argentinos provenientes de distintas regiones del país, desde Tierra del Fuego, en el extremo sur, hasta la Quebrada de Humahuaca, en la provincia de Jujuy.